

JOHN CORNWALL

(1928 - 2008)

Nació en Spencer, Iowa, Estados Unidos. “Tanto mi papá como mi abuelo fueron abogados. Mi padre, una persona de medios y generosa, me financió un par de años de estudios en la Escuela de Economía de Londres (LSE)” (Cornwall, en A y S, 1992).

Estudió en la Universidad de Iowa. “Durante las décadas de 1930 y 1940 la universidad reclutó como profesores a refugiados políticos, lo cual constituyó un punto de inflexión en mi vida. Porque leí a Marx, Engels, Max Weber, Tawney y Keynes. A raíz de lo cual desarrollé un intenso interés por la cuestión del proceso de transformación del capitalismo... En la LSE, bajo la supervisión de Lionel Robbins, la teoría económica me pareció tonta e irrelevante, por concentrarse en ejercicios de estática comparativa sin prestarle atención a la historia y a la importancia de las instituciones... Harvard reforzó mis dudas, James Stemble Duesenberry fue el único profesor para quien el análisis económico debía servir para entender lo que pasaba” (Cornwall, en A y S, 1992).

Enseñó en Tufts y en Dalhousie, Canadá. “Mientras estuve en Tufts, gracias a becas, pasé algún tiempo en Cambridge (Inglaterra) y en Copenhague” (Cornwall, en A y S, 1992).

Fue biografiado por Harcourt (2002), en tanto que Setterfield (1999) publicó un libro de ensayos en su honor. La Review of political economy dedicó a su memoria el volumen 22, número 4, publicado en 2010.

“Le preocuparon, pero en serio, la injusticia, la pobreza y la protección de los indefensos... Siempre fue lo más australiano que puede ser un americano, por la robustez de sus análisis y sus discusiones, y su ingenio terrenal” (Harcourt, 2010).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Cornwall? Porque “fue internacionalmente reconocido como una autoridad en el proceso de crecimiento del capitalismo. Proceso que depende del sendero elegido” (Setterfield, 2009); y porque “elaboró una teoría evolutiva del

cambio económico, enfatizando la importancia de las instituciones. Siempre integró en sus análisis los efectos del conflicto que se desarrolla entre las diferentes clases sociales” (Harcourt, 2010).

“Se ocupó de grandes cuestiones, utilizando un estilo verbal que recordaba el de los grandes economistas políticos del pasado... Cansado de `una idea, una monografía’, identificó a los libros como el vehículo preferido para comunicar sus ideas” (S y T, 2010). Es autor de Crecimiento y estabilidad en una economía madura, publicado en 1972; Capitalismo moderno. Su crecimiento y transformación, publicado en 1977; Las condiciones para la recuperación económica: un análisis poskeynesiano, que viera la luz en 1983; Luego de la estanflación: alternativas a la declinación económica, publicado en 1985; La teoría del quiebre económico: un análisis institucionalista, publicado en 1990; Quiebre económico y recuperación: teoría y política, publicado en 1994; Desarrollo del capitalismo en el siglo XX: un análisis keynesiano evolucionista, que viera la luz en 2001; y Recuperación económica en Canadá, con W. Cornwall, publicado en 1984.

“La explicación correcta de lo que ocurrió luego del Primer Shock Petrolero está en las instituciones. En un contexto de incertidumbre, las instituciones posibilitan la toma de decisiones, prescribiendo cómo adoptarlas cuando es imposible identificar una respuesta óptima a una situación” (S y T, 2010). “Debido a su inercia, las instituciones son exógenas en el corto plazo, pero endógenas en el largo” (Setterfield, 2009).

“Identificaba el plazo mediano, como el período fundamental para plantear en análisis macrodinámico” (S y T, 2010).

“Era keynesiano hasta sus huesos” (Setterfield, 2009). “Como buen estudiante de Keynes, su interés en la cuestión de la relación entre dinero y actividad, era mucho más profundo que el de muchos que ahora afirman que tanto el dinero como las finanzas son importantes” (S y T, 2010).

“Explicó el crecimiento de la economía mundial en el período 1945-1973, por el impulso de la demanda... La explicación de las fluctuaciones no es suficiente, hay que enmarcarla en un contexto histórico más amplio” (Setterfield, 2009). “Para él, la demanda juega un rol crucial en el ajuste de la oferta a la demanda” (S y T, 2010).

“No haber podido diseñar un mecanismo de auto corrección, dentro de la teoría macroeconómica, para acercar los modelos a la realidad, es la principal desilusión de mi carrera” (Cornwall, en A y S, 1992).

“Fue el primero que desafió de manera sistemática, la exogeneidad de la tasa natural de crecimiento en el modelo de Harrod... Reinterpretó desde la perspectiva del largo plazo, el modelo de ciclo económico de raíz política planteado en 1943 por Michal Kalecki” (S y T, 2010).

“Durante las 3 décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial Inglaterra fue ‘la persona enferma de Europa’. Como Nicholas Kaldor, Cornwall era anglomaníaco” (S y T, 2010).

Arestis, P. y Sawyer, M., (1992): “John Cornwall”, A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

Harcourt, G. C. (2012): The making of a post keynesian economist: Cambridge harvest, Palgrave.

Harcourt, G. C. (2010): “Foreword to the symposium”, Review of political economy, 22, 4, octubre.

Setterfield, M. (1999): Growth, employment and inflation: essays in honor of John Cornwall, Palgrave.

Setterfield, M. (2009): “John Cornwall: an appreciation”, mimeo.

Setterfield, M. y Thirlwall, A. P. (2010): “Macrodynamics for a better society: the economics of John Cornwall”, Review of political economy, 22, 4, octubre.